

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA "LA GOTA DE LECHE"

Muchos y muy diversos son los trabajos á que ha de dedicar su pluma el periodista en esta fatigosa, constante, perseverante labor que le está encomendada. Con frecuencia, la ineludible necesidad de hablar de asuntos enojosos, de cosas insignificantes, pueriles ó quizás antipáticas, le obliga á someter su pluma á la tortura que sufre su voluntad cuando forzosamente se somete á la presión de las circunstancias exteriores. Pero en algunas ocasiones, que compensan con creces de la contrariedad que causan las otras, ¡con qué íntima satisfacción se escribe! ¡Qué placidez y qué alegría penetran en el ánimo al encontrarse con que aquello que se va á escribir está de todo punto conforme con nuestras convicciones y con nuestros sentimientos! En estos casos se experimenta cierto gozo por haber sido empujado por la vida á esta profesión tantas veces ingrata y penosísima.

Tócanos hoy hablar de «La Gota de leche», esa admirable Institución que sólo respetos y elogios nos inspira, y consideramos como un motivo de leal

Varios son los fines á que esta Institución responde, pero es el principal la nutrición de las criaturas que son alimentadas de un modo deficiente, ó porque no pueden las madres respectivas criarlas á sus pechos, ó porque al aplicarles el procedimiento del biberón no se les da una leche que reúna las debidas condiciones. El rico jugo lácteo ha de someterse á una esterilización indispensable para que con él no absorban gérmenes peligrosos las tiernas criaturas, y además debe prepararse y administrarse de modo que sean sus elementos nutritivos perfectamente asimilados, y que no produzca en los débiles organismos de los niños de corta edad trastornos que puedan causar muy sensibles daños incluso la pérdida de la vida.

Persiguiendo este y otros fines, la Institución Reina Victoria—honrada con el nombre de S. M. la Reina, que se ha dignado protegerla de un modo digno del mayor agradecimiento—; respondiendo á esos tan nobles y levantados propósitos, esta Institución—que ya tiene establecido un servicio especial



y franco regocijo para nosotros el tener que escribir acerca de tan hermoso tema. En «La Gota de leche» nosotros, como otros muchos santanderinos, hallamos, con un alimento sano y nutritivo, con un sabio régimen dictado por inteligentísimos y estudiosos facultativos, la reconstitución de la salud quebrantada de alguna criatura queridísima, y cuando hemos sabido bien, por «experiencia» propia, hasta dónde llega el bien que hace este Centro salvador de la salud, de la vida de tanto niño, hemos visto plenamente confirmadas todas las esperanzas que desde que se fundó inspiró esta Institución tan altamente benéfica. Las vidas que ella ha salvado se pueden poner en parangón con las muchas, con las muchísimas que ha extinguido el abandono, que ha sacrificado cruelmente la lenidad y que ha destruido la ignorancia.

gratuito de nutrición de las madres pobres que crían á sus hijos, servicio que consiste en proporcionarles diariamente buenos y abundantes alimentos perfectamente condimentados—, creó «La Gota de leche», tomando este título, tan gráfico, tan expresivo, de otras instituciones similares existentes en España y en el extranjero. Damas muy distinguidas por lo elevado de su posición, por la claridad de su inteligencia, y, sobre todo y ante todo, por sus hermosas virtudes cristianas, pusieron todo su empeño, todo el peso de su poderosa voluntad, en esta caritativa empresa, y después de vencer diversas dificultades, que nunca faltan contrariedades cuando de practicar el bien se trata, inauguraron el salutífero Centro—que con justicia se le puede aplicar este calificativo—el día 31 de mayo de 1906, para conmemorar de este modo solemnísimo los esponsales de